

GUIA y CONSEJO

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires
Año 25 n. 1285 - 15 de Octubre de 2017

//sangabriel93.com.ar -sangabriel93@gmail.com -
(5411)4635.1888-FB: Parroquia San Gabriel de Luro



Hamartía, anomía, adikía

Esas palabras griegas designan en la Biblia al pecado. El pecado niega a Dios (*hamartía*), niega a su Voluntad (*anomía*), niega a la Justicia que le es debida (*adikía*).

Hamartía designa en la Biblia a los actos culpables que la consciencia condena, y el estado en el cual queda la persona culpable. Eso explica la impotencia para librarse del poder del pecado. *Anomía* es el acto o deseo contra la Ley divina, no sólo en oposición *objetiva* a dicha Ley, sino en la libre actitud de oposición *subjetiva* a la voluntad de Dios manifestada en su Ley. *Adikía* es cada forma de injusticia, incluso el daño causado a otro, y sobre todo, violar la obediencia que se debe a Dios: es el rechazo a amar como hijo. Es la injusticia más grave contra Dios.

Existen tres clases de pecado: **el satánico**, que es *el pecado contra el Espíritu Santo*; **el mortal**, cuando el pecador sabedor del horror del pecado se enceguece y "niega" la evidencia. Cuando el hombre peca de modo grave, no enfoca directamente el alejamiento de Dios (*aversio a Deo*), sino se dirige con un amor erróneo hacia los bienes creados (*conversio ad creaturas*), que es un falso amor a sí mismo, por el orgullo y la concupiscencia. Cada pecado grave incluye un amor hacia lo mundano, o sea una toma de posición contra Dios y un rechazo a seguir a Cristo y a su Iglesia. Hay también **pecados veniales** en los cuales no aparece aún la malicia del pecado mortal (aversión a Dios), aunque contienen ya una tendencia hacia eso.

Hay que saber también que hay **pecados de malicia** que son el rechazo definitivo de Jesucristo y un odio larvado hacia El; y **pecados de debilidad**, en los cuales el pecador se prefiere a sí mismo por un abuso grave de su libertad. Por eso, los confesores deben dar penitencias saludables para disminuir el orgullo y la concupiscencia, pues todos los pecados deben confesarse. Nadie se puede perdonar sólo: sería negar la Sangre de Cristo derramada por nuestros pecados.+



O. S.

Reflexión sobre el nuevo aspecto de la fachada de San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

¿Qué se hace con nuestro donativo?

Mucha gente piensa que invertir en lo bello (música, pintura, remodelación, restauros) y en la cultura (enviar cajas y bolsas a las comunidades provincianas, difundir *El Peregrino* y *Guía y Consejo*, hacer Jornadas, organizar conciertos, exposiciones, conferencias, cine debates) es un deber que la ética debe a la estética (o sea, un deber moral vital, que si no se cumple se peca por omisión); otros piensan que invertir en lo bello es un gusto.

No es así. Los donativos son nuestra entrega a **los bienes culturales**. El mural, los vitrales, el Vía Crucis, los retablos e imágenes, los objetos del culto, el edificio: todo es un tesoro irreplicable sobre el cual *tenemos* responsabilidad porque nos pertenecen.

La gente, incluso católicos, se equivoca cuando piensa que al dar algo para mantener ese tesoro, o que haya música y flores, o buenos sacerdotes celebrantes, es una “limosna”.

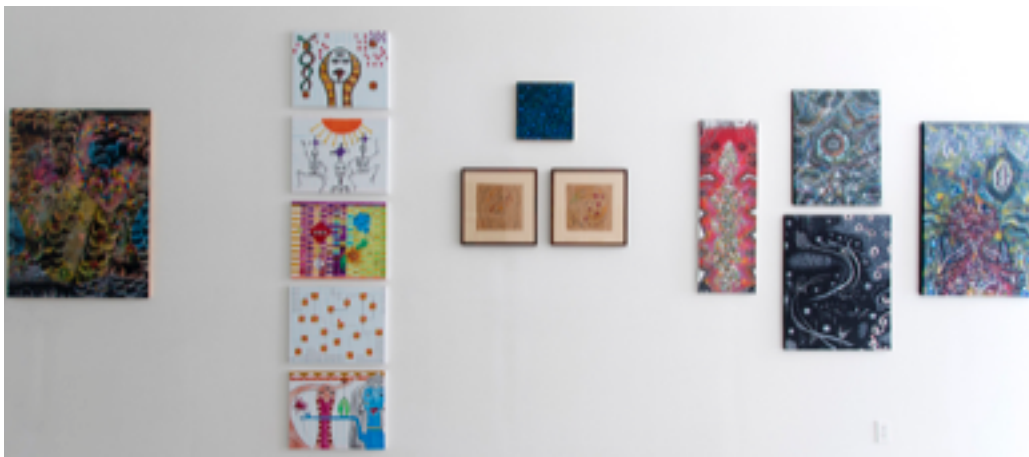
¿Por qué se equivocan? Pues cada vez que damos para los bienes culturales ya poseídos o que tendremos, podemos compararnos a **un motor de desarrollo económico**. Porque ponemos en movimiento a oficios, experiencias, tecnología, saberes, que no hay que importar de otro país: la vibración que creamos es de argentinos y para ellos. Más aún desde esta humilde parroquia, movemos la economía argentina, como los empresarios y agricultores.

El sociólogo italiano G. Gentile, presentó estas cifras: **cada 100\$ que damos para los bienes culturales presentes o futuros, se activan 250 \$ en el sistema económico general.**

Carecemos de la sabiduría de mirar el horizonte con paciencia. Juntar las “lentejas” para realizar las mejoras del edificios es **valorizar** algo de lo cual la gente no tiene la menor idea.

Por ahora, pocos valorizan las tareas de mantenimiento y creación de bienes culturales. Los fieles de aquí se han apoyado en mí, pues *confían* en que sabré hacer lo necesario y lo haré bien. Necesito que cada uno comprenda que lo que hacemos no es privado, sino “público”. Cuando alguien les pregunte: *¿A qué se dedica?*, contesten: *Soy empresaria/o*. Si. No es broma, son empresarios de bienes culturales para elevar un barrio, y otras cosas. Debemos apoyar convencidos estas iniciativas.

Cuando valorizamos lo que estamos haciendo, aunque sea recolectar *lentejas*, hacemos un puente entre la economía parroquial y la gran economía del país. Felicito a quienes entienden que hacer “algo” (un nuevo retablo, un pesebre) es desarrollar la economía. (OS)



Los cuatro pilares de la parroquia

¿Cuáles son los cimientos de una parroquia con futuro? Es justo hacer esta pregunta, cuando comenzamos los 25 años. Según mi larga experiencia de la vida de la Iglesia Católica, considero que hay cuatro cimientos para una auténtica parroquia.

1º. Crear la comunidad. - Esto no es mágico. No basta decir: somos comunidad para serlo. Existe la comunidad cuando tenemos la convicción de que sin los demás católicos no podemos mantener la Fe en las vicisitudes de la vida. Venimos a la Iglesia no por estética o por la obligación moral que impone la Iglesia en sus preceptos. Llegamos convencidos de que sin los demás con un soplo nos hacen caer. *Cuando hay dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy Yo presente entre ellos* (Mateo 18). La presencia de Jesús se siente en la comunidad reunida para adorar y expiar.

2º. Solidaridad. - Sin la generosidad para quienes están en peor situación, no existe la Iglesia. Somos responsables de nuestros hermanos. No podemos hacer como Caín que mató a su hermano y se escondió. Dijo Jesús: *Todos ustedes son hermanos* (Mateo 23). La parábola del buen samaritano la dice Jesús para que ayudemos incluso a quienes consideramos enemigos. Nuestro Banco de alimentos y ropas no es una decoración sino una necesidad. La ayuda social que damos nos da fuerza.

3º. Oración y culto.- No puede mantenerse la Iglesia sin orar y sin dar culto a Dios. La oración constante, asidua, insistente es no sólo un deber, sino el manantial de donde sacamos la energía para ser fieles, para ser buenos hijos y amigos, para ser conscientes en el trabajo, para devolver a Dios lo mucho que nos ha dado. Dijo Jesús: *Oren sin cesar para no caer en la tentación*. No caerán del Cielo los sacerdotes si no oramos por las vocaciones. No decidiremos bien sin rezar para eso. Los jóvenes entrarán por caminos errados si no saben orar y no rezamos por ellos.

4º. Mansedumbre.

La violencia de acción y palabra sólo trae graves situaciones. La Iglesia está para dar ejemplo de mansedumbre en medio de la sociedad agresiva. Nos agreden los funcionarios que piden coima o reciben sus sueldos sin trabajar. Nos agreden de mil maneras en la calle, y en familia. Es lícita la ira santa, aunque es mejor mantenerse calmo. Dijo Jesús: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mateo 11)



<p align="center">Parroquia-Santuario San Gabriel Arcángel de Buenos Aires Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires (Decreto de la Legislatura porteña) Avenida Rivadavia 9625 - C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888 MISAS: Martes, miér, y viernes 19 hs Sábado... 18 hs. Domingo ...10 y 12 hs Cada Misa se celebra por una sola intención, salvo el día de los padres y madres. Secretaría: Lunes a viernes de 16 a 19 hs. Periódico mensual: <i>La voz del Peregrino</i> Días 29: Misas 9, 17 y 19 hs (en Domingo 10, 12, 17 y 19 hs.) Rito de la Reseña. En sus Legados, Testamentos vida poner: <i>Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires</i></p>
<p>Párroco: Ilmo. Mons. Dr. Osvaldo Santagada - De la Familia Pontificia del Papa - Premio recibido: "Sentido de la vida" (2003) En la Internet www.sangabriel93.com.ar Facebook: Parroquia San Gabriel de Luro Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año XXV, n. 1285 - 15 Oct. 2017</p>

Fábulas de San Gabriel Arcángel para chicos (34)

Los cardenales copetudos



Había una vez unos cardenales con penachos rojo vivo, pecho y abdomen blanco; el lomo gris acero, la garganta y la cabeza también eran rojos. Desde los árboles hacían gorjeos y trinos.

Un día se les presentó el Ángel Gabriel y les dijo: *Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios.*

Los cardenales hicieron una reverencia y dijeron: *¡Ángel santo! ¡Qué linda visita!*

Repuso el Ángel de María: *Simpáticos cardenales. Los he visto por las plazas de Buenos Aires y cerca de los ríos, y conozco a sus primos de Montevideo, que tienen el lomo verde y el pecho amarillo. Los he oído cantar durante sus vuelos. ¿Por qué aceptan vivir encerrados en jaulas, si ustedes alegran tanto la vida de las ciudades latinoamericanas?*

El jefe de los cardenales replicó: *Es así: no nos disgusta vivir encerrados, porque es más fácil cuidar del nido.*

El Ángel dijo: *Sí, observé que ustedes no se separan de sus hijitos hasta que puedan volar.*

El cardenal de mayor edad añadió: *Además de eso, sólo permitimos que nuestros hijos se vayan de nuestro lado cuando pueden bastarse a sí mismos. Porque les enseñamos a cantar melodías y nos preocupamos de que vivan con buen humor. Podrías hablar con los humanos. ¿Por qué no tratan mejor a sus hijos y dejan el mal genio propio de la ciudad? ¿Por qué no están al crecimiento moral de sus hijos? Nosotros vivimos contentos y no nos consideramos mejores que nadie por tener ese moño rojo sobre nuestras cabezas.+*